

Las normas de vida de los antepasados no le gustan a Jesús:
“Habéis oído que se dijo a los antiguos... pero yo os digo”.
Y no porque lo antiguo estuviese mal, sino porque hay algo mejor.
Y si quieres una norma definitiva de comportamiento,
no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran:
pórtate con los demás como te gustaría que se portaran contigo.
Cuando dijo esto, Jesús añadió: en esto se resume la Ley y los Profetas,
es decir, esto es el resumen y compendio de todo.
Una norma de vida sencilla, clara como el agua clara, realizable, cotidiana.
Y nada de retribuciones, nada de dar para que Dios nos dé.
La retribución es hacer lo que es correcto, lo que satisface,
portarse como un Hijo.
Estamos pagados de antemano, por conocer a Abbá,
por llevar una vida llena de sentido.
José Enrique Ruiz de Galarreta

Texto Mateo 5, 38-48 . 7 Tiempo Ordinario -A-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez.
Música: Amor, algo maravilloso.

El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor.
Como un padre y una madre sienten ternura por sus hijas e hijos,
así siente el Señor amor y ternura por todas sus criaturas. (Salmo 102)



**Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo
y diente por diente. Pero yo os digo
que no hagáis frente al que os hace mal;**

En el discurso del monte continúan las antítesis entre "se os dijo" y "pero yo os digo".

La ley del tali3n proclamaba que tal como haba sido la ofensa deba ser el castigo. Trataba de superar los nefastos efectos de la venganza, evitando un castigo desproporcionado y desmesurado. Se poda considerar un progreso, un intento de justicia equilibrada.

Jes3s nos dice claramente que la injusticia no se combate con la injusticia, ni la venganza con venganza, que la violencia genera violencia.

Supera ampliamente la ley del tali3n, en la lnea de las bienaventuranzas.

al contrario, a quien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto; y al que te exija ir cargado mil pasos, ve con él dos mil. Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda al que te pide prestado.

Jesús va mucho más allá de la ley y de la justicia. Por supuesto, no se trata de interpretar al pie de la letra cada uno de sus ejemplos (Él, cuando le golpearon en una mejilla, pidió explicaciones al soldado que le pegó), sino de aprender la gran lección del amor generoso, gratuito, incondicional y de la no violencia. La enseñanza de Jesús siempre es el amor. Amor gratuito e incondicional. Como el suyo.

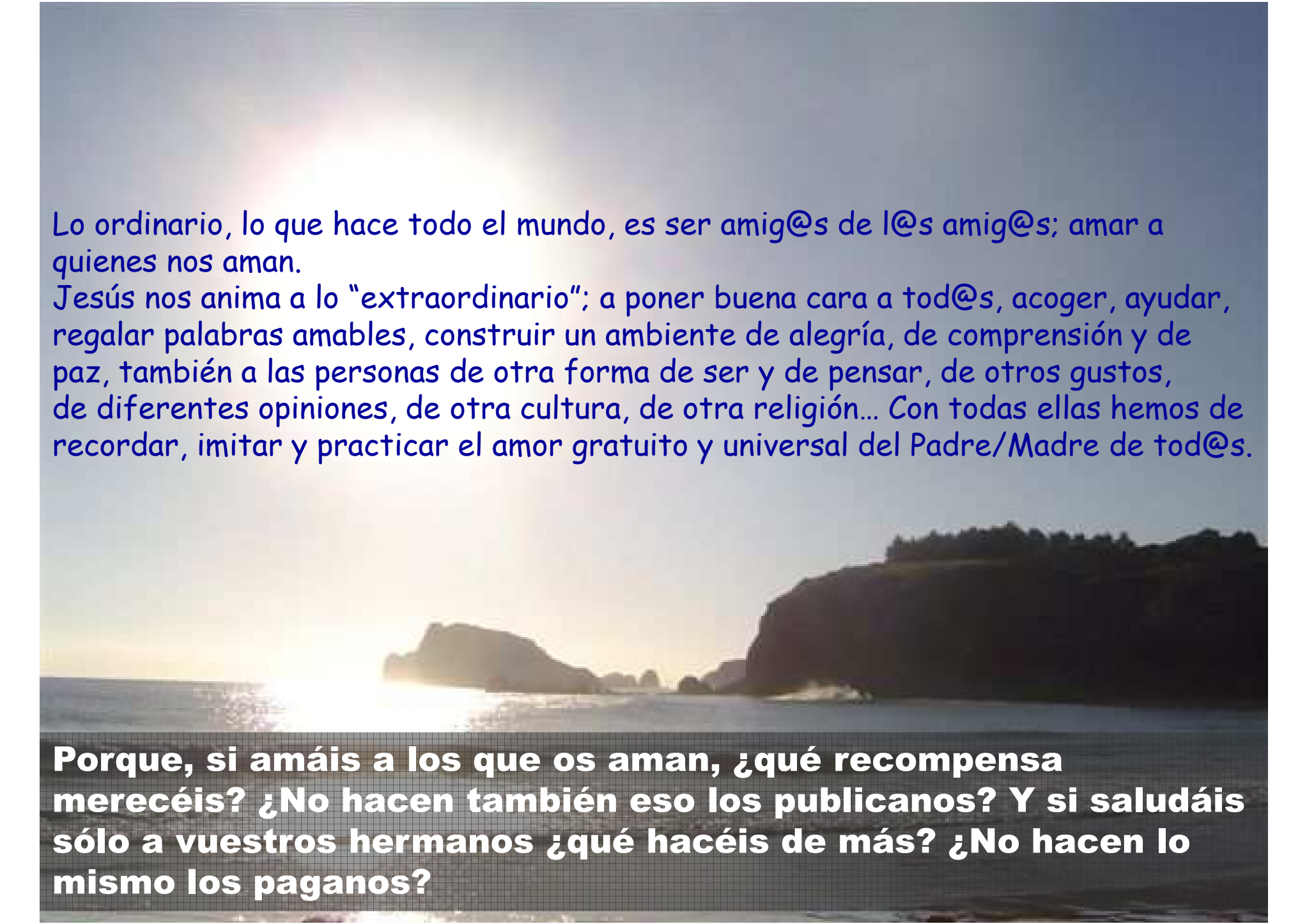
Habéis oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. De este modo seréis dignos hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.

El amor del Padre es universal. Jesús pide a sus seguidoras y seguidores el mismo tipo de amor, unas relaciones nuevas fundamentadas en el amor.

Lógicamente no dice que hay que querer igual a todas las personas. No se refiere a los sentimientos, sino a las actitudes.

Amar al enemigo es ampliar "mi círculo", hacer el bien a tod@s, actuar siempre con bondad y generosidad, prescindir de todo sentimiento y actitud de rencor, venganza, violencia... que pueda hacer daño a l@s demás. Sin esperar nada a cambio. No tiene sentido sentirse hij@ del Padre y no considerar y tratar a tod@s como herman@s.

Para las hijas y los hijos es una enorme satisfacción y una inmensa alegría parecerse a su Padre/Madre.

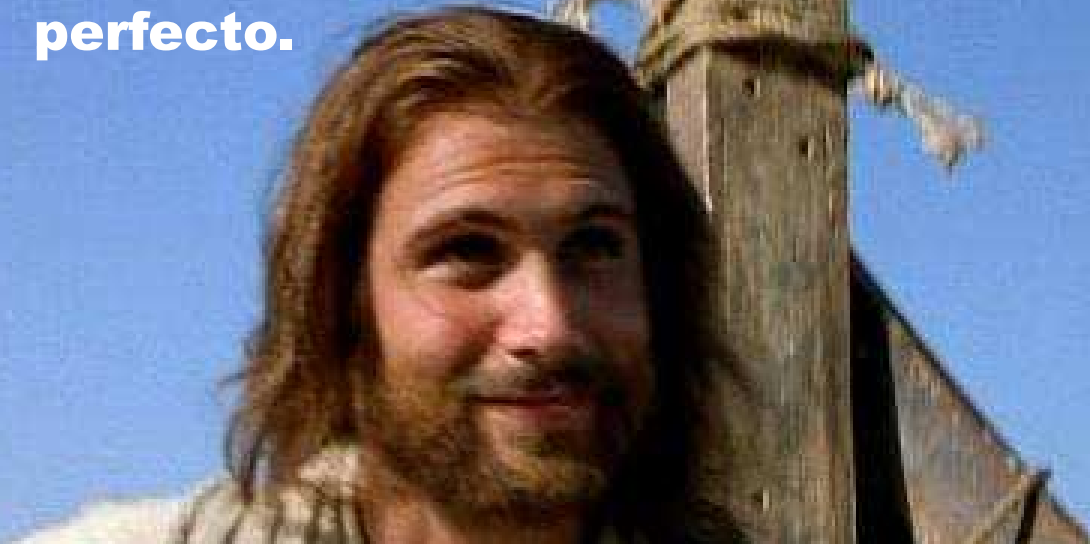


Lo ordinario, lo que hace todo el mundo, es ser amig@s de l@s amig@s; amar a quienes nos aman.

Jesús nos anima a lo "extraordinario"; a poner buena cara a tod@s, acoger, ayudar, regalar palabras amables, construir un ambiente de alegría, de comprensión y de paz, también a las personas de otra forma de ser y de pensar, de otros gustos, de diferentes opiniones, de otra cultura, de otra religión... Con todas ellas hemos de recordar, imitar y practicar el amor gratuito y universal del Padre/Madre de tod@s.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen también eso los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos ¿qué hacéis de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?

**Vosotros sed perfectos,
como vuestro Padre celestial es
perfecto.**



Jesús no pide imposibles, sigue dándonos pistas para que seamos realmente felices. Nos propone al Padre/Madre como modelo. Él es el mejor espejo en el que mirarnos, "quien me ve a Mí, ve al Padre".

El evangelio de Mateo dice "sed perfectos", el de Lucas "sed misericordiosos". Para la comunidad de Mateo, cristian@s procedentes del mundo judío, la perfección es la forma de imitar la actuación de Dios. Para la comunidad de Lucas, cristian@s procedentes del medio pagano, la misericordia es el rasgo fundamental del Padre, que sus hijas e hijos deben imitar.

Ser perfect@s, ser misericordios@s lógicamente no significa no tener limitaciones ni defectos. La clave es tratar de imitar la forma de actuar de Jesús: siempre con bondad y ternura; amor incondicional y sin distinción, buscando el bien, la dignidad, la alegría de l@s demás. Él nos asegura que amar a su estilo es posible.

¡DATE TIEMPO... Y VERÁS!

Date tiempo para amar,
para soñar,
para crear,
para trabajar,
para cambiar,
para acompañar... como Él.

Y quizá así...
descubras el centro, eje y motor de la vida,
llevés tu carreta atada a las estrellas,
te sientas libre de normas y cadenas,
no esperes recompensa por tus obras buenas
y goces por estar hecho a su imagen y manera.

Date tiempo para estar,
para mirar acá y allá,
para reír,
para compartir,
para perdonar,
para amar como Él.

Y quizá así...
disfrutes de su presencia,
valores el ocio y la fiesta,
aprecies el regalo de la creación
entera,
disfrutes de rostros y sonrisas,
y veas que no te falta nada .../...



.../...

Date tiempo para la amistad,
para abrazar,
para acariciar,
para buscar,
para rezar,
para sembrarte... como Él.

Y quizá así...

tejas tapices perennes de hermosos colores,
crezca la paz y la ternura en tu corazón,
sepas por qué tienes entrañas, dedos y piel,
te sorprendas de las maravillas que no
brillan,
y crezca la cosecha que necesitas.

Date tiempo para recibir,
para regalar,
para vivir,
para darte,
para hablar... como Él.

Y quizá así...

entres en el reino de la gratuidad,
construyas una gran fraternidad,
llegues a ser como él te quiere,
te enriquezcas hasta desbordar,
y percibas que Él siempre está dentro
de ti.

¡Date tiempo, ...y **verás!**

Florentino Ulibarri